

- | | | | |
|---|----------------------------------------------------------------------------|----|-----------------------------------------------------------------------------------|
| 2 | La Iglesia y la salvación de la humanidad
<i>Curtis Wahlberg</i> | 19 | Recupera el movimiento de la pierna
<i>Talban Frizotti</i> |
| 3 | El afectuoso alcance de la iglesia
<i>Rosalinda W. Johnson</i> | 21 | La irritación en los ojos desapareció muy pronto
<i>Robert Pennamon</i> |
| 5 | ¿Te cuesta asistir a la iglesia?
<i>Myriam Betouche</i> | 22 | Orar por el mundo elimina el agotamiento
<i>Kristie Savey Marinello</i> |
| 7 | ¿Cuál es nuestro propósito?
<i>Gabriella Horbaty-Byrd</i> | 22 | Una experiencia y curación sagradas
<i>Charles Lindahl</i> |
| 8 | ¿Debemos sentirnos ofendidos?
<i>Jay Frost</i> | | |
| 9 | Ningún "otro" ante la vista de Dios
<i>Silvia Rocío Villar</i> | | |

CAMINOS HACIA LA PRÁCTICA

- 11 Caminos hacia la práctica

AMPLIEMOS NUESTRO ALCANCE

- 13 Cuando desaparecen las cargas: Renovada opinión sobre el trabajo de iglesia
Jeff Peake

PUNTOS DECISIVOS EN LA CIENCIA CRISTIANA

- 15 Cuando me apropié de la Ciencia Cristiana
Leonora Radivo
- 16 Lecciones que aprendí en el campeonato estatal
Cole Dannull

PARA NIÑOS

- 17 Seguro en la base del bateador
Duke
- 18 La oración revierte el diagnóstico prenatal
Nombre Omitido

La Iglesia y la salvación de la humanidad

Curtis Wahlberg

Apareció primero el 9 de diciembre de 2024 como original para la Web.

La iglesia es un enorme cambio revolucionario. Me ha ayudado a ampliar mi enfoque, a orar con más eficacia y a experimentar y presenciar más curaciones. Probé esto cuando comencé a asistir a los servicios de la iglesia como estudiante universitario. Después de un día particularmente difícil, me tomé un descanso para asistir a una reunión de testimonios, que incluyó lecturas de las Escrituras, así como testimonios de curación e ideas espirituales. Durante un momento de oración en silencio, me uní a la oración por todos los presentes. El estrés y el dolor de cabeza que tenía desaparecieron, y de ahí en más, me sentí mejor.

Al reconocer la presencia universal de Dios, y abrazar el espíritu de ese Amor, encontramos la consciencia que trae una nueva experiencia, basada más en la Mente infinita, el Alma, el Amor divino. Con este sentido más amplio de Dios, vemos que la humanidad es salvada de sus problemas. Por esta razón podemos hacernos estas preguntas: Oh Dios infinito y bueno, ¿cómo te vemos a *Ti* más expresado en nosotros, y no tanto *nosotros* en nosotros? ¿Cómo obtenemos la consciencia de *Ti* que nos aleja del sentido problemático y materialista del yo para encontrarte a *Ti*, el gran Espíritu divino, el Amor expresado de maravillosas maneras? ¿Cómo se convierte la iglesia en algo más que un grupo de personas agradables interesadas en el beneficio personal y en estar con amigos, y de ese modo se transforma en parte de un movimiento de pensamiento que promueve la salvación de la humanidad?

Siento que una respuesta a estas preguntas podría ser algo así como esto: “Dios es nuestra fuente, nuestra Vida, nuestra Mente. Y cuando trabajamos para pensar y vivir, incluso colectivamente, sobre esta base, significa que de aquí en más habrá grandes bendiciones para todos”.

La Biblia muestra cómo este movimiento de pensamiento hizo avanzar al discípulo Simón, quien

llegó a ser conocido como Pedro. Jesús había señalado a los discípulos y a las multitudes que Dios es nuestra fuente y Vida. “No puedo yo hacer nada por mí mismo: según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”, dijo (Juan 5:30). Cuando Simón se destacó de los otros discípulos y reconoció que no era un ser humano, sino la emanación de Dios —el Cristo, la verdadera idea de Dios— lo que estaba detrás del bien que Jesús estaba haciendo, Jesús respondió: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Descubrir que Dios —el bien— es Todo resulta en un cambio del pensamiento humano problemático y limitado al reflejo del creador divino que brilla a través de nosotros; y este cambio se erige hasta el punto de salvarnos. En la Iglesia, tenemos un medio no solo de tener la sensación aquí y allá de sentir y conocer a Dios, el Amor, sino de ver colectivamente que este Amor infinito es nuestra Vida. Podemos comprenderlo porque, como dijo Pablo, “Tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).

La iglesia de Cristo está guiando a la humanidad a magnificar a Dios. La Iglesia muestra al mundo que el propósito y la salvación vienen al probar que, al comprender y servir a Dios, se encuentra una vida más expansiva. Cada uno de nosotros es muy necesario en este esfuerzo, ¡y podemos hacerlo! Tenemos los medios para seguir cambiando el enfoque de la mente humana de tratar de satisfacer sus deseos mortales insatisfechos a magnificar las infinitas habilidades y capacidades que provienen de ser la expresión del Dios infinito, la Mente divina. Esta salvación incluye algo más grande que simplemente lindas reuniones o servicios religiosos de alabanza.

Entonces, ¿cómo podemos expresar más a Dios? En otras palabras, ¿cómo podemos dar lugar a la demostración de la presencia universal de Dios? Buscando el verdadero cristianismo y el significado real de la Iglesia, el cual se halla en qué medida logra que se tome más conciencia de que el Espíritu divino es lo que nos mueve y es nuestra Vida misma. Progresar significa mover el pensamiento espiritualmente. Esto es más que montar un buen espectáculo o llamar la atención de la

gente. Convencer a más personas para que se unan a la iglesia no magnifica por sí mismo al Espíritu divino lo suficiente como para traer ese cambio de conciencia que redime a la humanidad.

Un cambio significativo requiere el profundo anhelo por alcanzar la espiritualidad que eleva el enfoque del mundo fuera de los invasores límites de la vida mortal hacia la libertad de la Vida que es el Espíritu, el Amor divino. Con la fealdad, la enfermedad y la discordia de la vida mortal, necesitamos algo más que la cómoda sensación de tener una vida mejor en un club de la iglesia. Necesitamos unirnos en el amor de expresar la energía, la esperanza y la alegría constantemente nuevas que cumplen la Escritura: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Mary Baker Eddy define la *Iglesia* con este inmenso propósito: “La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 583).

La Iglesia que perdura y ayuda a lograr la salvación de la humanidad nos eleva por encima del sentido personal de nosotros mismos y revela la actividad de la Mente divina en nosotros. Es tremendamente relevante. La Sra. Eddy dice: “Cuando el mecanismo de la mente humana dé lugar a la Mente divina, el egoísmo y el pecado, la enfermedad y la muerte, perderán su punto de apoyo” (*Ciencia y Salud*, pág. 176).

Ella se enfoca en la destrucción del pecado, la enfermedad y la muerte. ¿Por qué pone tanto énfasis en la curación? Porque no podemos tener curación sin abandonar, hasta cierto punto, el modelo mortal, y descubrir más de la Vida que es el Espíritu, caracterizada por la completa libertad. Por lo tanto, a medida que las iglesias colectivamente y sus miembros individualmente adoptan este enfoque de vencer el pecado, la enfermedad y la muerte, promueven la salvación de todos nosotros; al percibir y demostrar nuestro ser inmortal y perfecto.

Las iglesias que hacen esto no se dejan atrapar por la manera rutinaria de intentar que el mundo las note mientras se sienten irrelevantes en él. Están en el camino correcto al magnificar a Dios. Por esta razón, es vital hacer la obra que libera a la humanidad de los errores problemáticos y destructivos del pecado, la enfermedad y la muerte. Este esfuerzo es lo que Mary Baker Eddy llamó la práctica de la Ciencia Cristiana.

Si queremos una métrica para medir el cumplimiento del propósito de la iglesia, está en la curación cristiana que destruye el pecado, la enfermedad y la muerte. Para promover este llamado y necesidad más profunda, buscamos el amor que damos a este esfuerzo sanador, y cómo apoyamos a quienes nos rodean para que hagan lo mismo. Aquí es donde encontramos a la Iglesia liberadora y salvadora de la humanidad.

El afectuoso alcance de la iglesia

Rosalinda W. Johnson

Apareció primero el 10 de febrero de 2025 como original para la Web.

¿Cuántas veces has asistido a un servicio de la iglesia en busca de una respuesta, una solución o una curación y has salido con justo lo que necesitabas? Recuerdo que traté de encontrar la curación de un tumor en mi columna vertebral que durante meses me había hecho sentir incómoda, lo que me hacía inclinarme hacia un lado u otro de un asiento. Debido a que siempre había encontrado curación a través de la Ciencia Cristiana, sabía que también sería sanada de este problema.

Alrededor de este tiempo, un servicio en una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, me inspiró tanto que poco después el pensamiento sanador me vino en un instante: “¡No puedo estar enferma, tengo que hacer la obra de Dios!”. Supe de inmediato que el crecimiento se había ido, simplemente ya no estaba allí. Al comprender

eso, no hubo más bulto ni más dolor. Desde entonces he podido sentarme normal y cómodamente.

El mensaje divino que había traído la curación me hizo darme cuenta de que el trabajo que tenía por delante era comprender la continuidad del funcionamiento armonioso de Dios, al cual reflejo. También entendí que había sido acogida a través del apoyo sanador de nuestra iglesia. La iglesia apoya nuestro trabajo, y he seguido amando el trabajo de la iglesia en todos sus aspectos.

En la Biblia, Cristo Jesús dijo que el reconocimiento del Cristo, la idea espiritual de Dios, por parte de Pedro, sería el fundamento sobre el cual edificaría su iglesia (véase Mateo 16:16-18). Así como Dios nos da al Cristo, nos da la iglesia, esta importante asamblea de los hijos de Dios para apoyar y consolar.

La dedicación a la iglesia requiere estar dispuesto a crecer en nuestra comprensión de Dios y amar a todos los que ayudan a expresar el sentido espiritual de *Iglesia*, que en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* escrito por Mary Baker Eddy, se define como: “La estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él.

“La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (pág. 583).

Nuestra humilde dedicación a la Iglesia nos permite ver más de su infinitud y bendiciones. Con la asistencia activa a la iglesia durante muchos años, he sido testigo de innumerables bendiciones diarias. La Iglesia me ha enseñado que puedo confiar en Dios como inteligencia omnipotente y Amor divino. Y la Ciencia Cristiana ha revelado mi sentido espiritual, “una capacidad consciente y constante de comprender a Dios” (*Ciencia y Salud*, pág. 209).

El sentido espiritual es exactamente lo que sentí cuando mi automóvil fue obligado a salir de una carretera remota por otro automóvil con cuatro hombres que luego comenzaron a burlarse agresivamente de mí.

Debido a la comprensión innata de la presencia eterna de Dios, solo sentí el amor de Dios por ellos y por mí misma. Sabía que Dios los veía como Sus propios hijos espirituales, y que yo también podía verlos de esa manera.

Me sentí impulsada a decirles lo agradecida que estaba de que Dios me los hubiera enviado porque los necesitaba para dirigirme a un negocio ubicado en algún lugar de la zona. De repente, los hombres se sentaron derechos en su coche y me dijeron que los siguiera. Su cambio inmediato de comportamiento me hizo sentir que podía confiar en ellos. Y me condujeron honorablemente durante varios kilómetros directamente a mi destino.

Para mí, este fue un claro ejemplo de que vamos a la iglesia no solo por las bendiciones que nos brinda, sino para aprender a compartir las bendiciones de la Ciencia Cristiana con los demás, en obediencia al mandamiento bíblico: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18). Como las ondas en un lago, la actividad espiritual de la Iglesia se extiende a los hijos e hijas de Dios.

A medida que cada uno de nosotros ora para ver más espiritualmente, nos damos cuenta de que todos poseemos el reconocimiento innato de que Dios es la fuente del bien. El llamado amoroso de nuestro Padre-Madre celestial llama a todos, y cada persona es capaz de sentir una invitación especial a la gratitud y a la adoración. La invitación perpetua de Dios dice: “Todos los sedientos, venid a las aguas” (Isaías 55:1, LBLA). Es el Cristo, la verdadera idea de Dios, el que nos atrae a la iglesia, plantando en nuestro corazón el deseo de comprender a Dios. Como dijo Jesús: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44).

Necesitamos ver a nuestra Iglesia espiritualmente también. En la sanadora “estructura de la Verdad y el Amor”, no hay ausencia ni espacio vacío, porque el Amor reflejado en el amor es la totalidad. Reconocer y expresar este amor inclusivo llena nuestras iglesias. Al operar dentro de nosotros y expresar la “estructura de la Verdad y el Amor”, saludamos a todos como a los descendientes, no de la carne, sino del Espíritu;

damos la bienvenida a cada persona a través de la puerta, no de una estructura material, sino de la comprensión espiritual; damos cabida a cada idea espiritual en nuestro pensamiento de la Iglesia. Sólo al abrigar ideas correctas acerca de Dios y del hombre podemos demostrar la atracción irresistible hacia ese lugar especial de gratitud y adoración que conocemos como iglesia.

La Sra. Eddy escribe en el *Manual de La Iglesia Madre*: “Las oraciones en las iglesias de la Ciencia Cristiana deberán ser ofrecidas colectiva y exclusivamente en pro de las congregaciones” (pág. 42). Esto puede incluir no solo a los que están presentes en el edificio, sino a todos los que están tratando de encontrar su camino hacia la adoración del Espíritu Santo propia del Cristo.

Oremos para ver a cada uno de los hijos de Dios respondiendo a la invitación del Amor. Nuestra expresión de este reconocimiento bendice el progreso espiritual de todos.

¿Te cuesta asistir a la iglesia?

Myriam Betouche

Apareció primero el 2 de enero de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en francés

¿Sientes que las cosas que antes eran sencillas, como asistir con regularidad a los servicios de la iglesia, ahora parecen complicadas o difíciles? ¿Ahora tienes que enfrentar la presión de los miembros de la familia para que duermas hasta tarde los domingos o te vayas al fin de semana? Respecto a la reunión de testimonios a mitad de semana, puede haber preocupaciones sobre el tráfico o la congestión del transporte público, problemas de seguridad, fatiga, las expectativas de un empleador que espera que trabajes hasta tarde o problemas para conducir de noche. Todo esto puede hacer que ir a la iglesia sea como ir a la luna. Pero la

verdad es que ir a la iglesia es lo que siempre nos bendice a nosotros y a nuestras comunidades.

En La Iglesia de Cristo, Científico, que Mary Baker Eddy fundó, la gente no solo se reúne los domingos para el servicio religioso, sino también los miércoles para la reunión de testimonios con el propósito de compartir en público el efecto de practicar la Ciencia Cristiana. La Sra. Eddy fundó la iglesia por necesidad para llevar adelante y salvaguardar su descubrimiento de la Ciencia Cristiana y la práctica de la curación espiritual, que describió en detalle en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*.

Como un oasis en el desierto, estos servicios y reuniones semanales refrescan nuestra perspectiva y proporcionan un lugar para beber las aguas de la inspiración espiritual.

¿Por qué son tan necesarias estas disposiciones? Enfocarnos en el materialismo y la materialidad nos apartaría sutil y silenciosamente de la inspiración espiritual que necesitamos para practicar la curación cristiana. Al comprender la razón y el potencial de estas reuniones semanales, queremos asegurarnos de asistir a ellas para beber del agua fresca de la vida que nos ofrecen en nuestras travesías de la vida.

Las reuniones de testimonios de los miércoles de la Ciencia Cristiana están diseñadas como una experiencia colectiva donde se reúnen personas de todos los ámbitos de la vida. Comienzan con un himno y lecturas inspiradas de la Biblia y *Ciencia y Salud*. Poco después, los asistentes comparten experiencias de curación.

Lo hermoso de esto es que a menudo un testificante comparte una experiencia que tuvo y que será la ayuda u orientación muy específica que otro miembro o asistente necesitaba escuchar esa noche. Después, los presentes a menudo comparten cómo un testimonio específico fue justo el aliento que necesitaban.

Cuando enfrentamos resistencia a nuestro deseo de asistir a la Iglesia, es importante entender de dónde viene. ¿Qué se opondría a dar y recibir vislumbres espirituales y testimonios sanadores que prueban el

poder, la omnipotencia, de la Mente divina, Dios, y la nada de un sentido material y sus falsas creencias sobre el pecado y la enfermedad?

El estudiante de la Ciencia Cristiana aprende a proteger su territorio mental. Allí mismo donde una mentalidad materialista ha decidido que, por cualquier razón, sería mejor no asistir a un servicio dominical o a una reunión de testimonios de los miércoles por la noche, el metafísico alerta decide por sí mismo lo que es verdaderamente beneficioso y lo que no lo es.

Un miércoles por la noche me enfrenté a esa resistencia. Mi viaje a la iglesia era de más de una hora, lo que significaba que tenía que salir temprano de un trabajo muy exigente. Y yo estaba cursando estudios superiores. Me sentía agobiada por todas las tareas que enfrentaba, entre ellas, cinco urgentes que debía realizar para el día siguiente. Cuatro estaban relacionadas con el trabajo y una era para una actividad de la iglesia.

Llegué a la conclusión de que era mejor no ir a la iglesia, porque aunque me pasara toda la noche trabajando en todo eso, no sería suficiente para completar esas tareas. Me sentí muy triste por verme privada de la reunión de la iglesia de los miércoles, la cual era realmente un oasis para mí.

Pero de repente, pensé: “¡Voy a ir de todos modos!”. Por lo menos no me perdería la iglesia.

Cuando llegué, un miembro, al enterarse de mi situación, se ofreció gustosamente a asumir mi tarea urgente en la iglesia. Pero lo más sorprendente sucedió cuando el ujier me abrió la puerta del auditorio. Al entrar, casi al comienzo del servicio, escuché al Primer Lector leer esto de la Biblia: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Esas palabras fueron directamente a mi corazón. Al instante, supe por qué tenía que asistir a la reunión de testimonios esa misma noche: para que me quitaran esa sensación de carga.

En el auto de camino a casa, me surgieron varias ideas que me mostraban cómo podía abordar de manera diferente las cuatro tareas que me quedaban pendientes. Todas se resolvieron en tres días, al ajustar algunos plazos.

Tener la audacia de venir a la iglesia es muy parecido a defender nuestro territorio mental. Virtualmente declaramos al pensamiento basado en la materia: “Hasta aquí y no más”.

En un servicio de la iglesia de la Ciencia Cristiana hay otra dinámica. El día de Pentecostés, cuando los seguidores de Jesús se reunieron “unánimes juntos”, recibieron al Espíritu Santo, una nueva comprensión de lo que Jesús había enseñado (véase Hechos 2:1-4). Como escribe la Sra. Eddy: “El advenimiento de esta comprensión es lo que significa el descenso del Espíritu Santo, aquel influjo de la Ciencia divina que iluminó el Día de Pentecostés y que está ahora repitiendo su antigua historia” (*Ciencia y Salud*, pág. 43).

La presencia y las oraciones colectivas de la congregación en un servicio dominical o en una reunión de testimonios de los miércoles desempeñan una función única e importante en que los asistentes sienten dicho influjo de inspiración. Al estar “unánimes juntos”, sienten el apoyo mutuo y que todos escuchan silenciosa y profundamente. Es como una orquesta que experimenta algo único en una noche específica, algo que ninguno de los músicos sentiría si estuvieran tocando solos en casa.

Es necesario estar alerta para detectar y vencer cualquier inercia que nos impida asistir a la Iglesia. Una vez que hemos identificado de dónde viene la resistencia o la renuencia a participar, la refutamos porque carece de poder y aceptamos el don de Dios de asistir a la iglesia, la apatía se rompe y puede ser expulsada más fácilmente.

En la iglesia aprendemos que podemos experimentar un mayor sentido de libertad en nuestras vidas y descubrir más de nuestros derechos divinos como hijos amados

de Dios. Esa es una bendición por la que vale la pena luchar.

¿Cuál es nuestro propósito?

Gabriella Horbaty-Byrd

Apareció primero el 17 de febrero de 2025 como original para la Web.

Esa es una pregunta con la que luché desde niña. Sentía que mi propósito estaba definido principalmente por factores externos, tales como un trabajo significativo, relaciones correctas y un hogar agradable. Y si, por una razón u otra, faltaba alguna de estas cosas, me sentía desalentada y sin un sentido claro de autoestima o dirección. Entonces me esforzaba mucho por encontrar, o tratar de restablecer, lo que creía que faltaba en mi vida. Este enfoque trajo mucha decepción y frustración.

Más tarde, a través de mi estudio de la Ciencia Cristiana, aprendí que podemos descubrir nuestro propósito al mirar “en profundidad lo que es real en vez de aceptar sólo el sentido exterior de las cosas” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 129). Entendí que esto significaba que buscamos una comprensión de Dios y nuestra relación individual con Él. Somos creación de Dios y, como tales, expresamos cualidades como paz, armonía, claridad de pensamiento y alegría. Estas cualidades siempre encuentran su expresión correcta en nuestro trabajo, nuestros hogares, nuestras relaciones y nuestras comunidades. Constituyen nuestra naturaleza espiritual como hijos de Dios y nos permiten cumplir el propósito que Dios tiene para nosotros.

Siempre que pienso en un propósito, pienso en el progreso. Si alguna vez nos sentimos atascados, con la sensación de que lo que hacemos carece de significado, o nos sentimos inseguros acerca de nuestro camino

hacia adelante, podemos confiar en la ley de progreso de Dios. Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud*: “... el progreso es la ley de Dios, cuya ley exige de nosotros sólo lo que ciertamente podemos cumplir” (pág. 233). Qué maravilloso es saber que la ley del progreso de Dios es constante, nos muestra el camino a seguir y nos exige solo lo que Él nos permite hacer.

En un momento de mi vida, fui testigo de cómo operaba esta ley. Estaba viviendo en otro país y me habían despedido después de estar poco tiempo en un trabajo. Profundamente desanimada, llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que orara por mí. Después de orar durante varios días, se me ocurrió dejar a un lado mi voluntad y dejar que Dios hiciera Su obra.

Había estado segura de que la trayectoria profesional que me había trazado era la mejor. Sin embargo, con renovada inspiración divina y humildad en mi corazón, me sentí impulsada a dejar que Dios me guiara hacia donde pudiera servirle mejor. El siguiente pasaje de la Biblia fue un recordatorio útil de que Dios sabría dónde estaría ese lugar: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos — declara el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8, 9, LBLA). Podía confiar en la promesa de Dios de que Su camino (el plan de Dios para mí) era más alto (mejor) que el mío.

Comenzaba cada día reconociendo que estaba “en los negocios de mi Padre” (Lucas 2:49). Avanzaba con la guía de Dios y, por lo tanto, al ritmo *de Dios*. Reconocía cada momento como un momento santo, una oportunidad para poner a Dios al timón del pensamiento y confiar en que Él me mostraría lo que necesitaba hacer.

El estudio de las Lecciones Bíblicas semanales del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* elevó mi pensamiento, me trajo paz y me hizo concentrarme menos en mí misma y más en ayudar a los demás. Estaba muy agradecida por este cambio en mi pensamiento, y pronto surgió naturalmente una oportunidad de trabajo que nunca antes había considerado. Por medio de mis oraciones y las del practicante, comprendí mejor que

mi propósito en la vida es glorificar a Dios al expresar las cualidades y talentos que Él me ha dado. Son parte de mi identidad espiritual, y podía esperar con confianza expresarlos de manera natural y sin esfuerzo en actividades que me bendecirían tanto a mí como a los demás. No tuve que preocuparme, estresarme ni buscar frenéticamente nada, porque sabía que solo hay un Dios, la única Mente, y Su expresión: el hombre, la verdadera identidad de cada uno de nosotros.

Estas ideas fueron verdaderamente liberadoras. Tuve que mudarme para aceptar este nuevo trabajo, y los planes se realizaron de una manera armoniosa. Fui percibiendo momento a momento que yo siempre estaba donde Dios quería que estuviera. Me basé en esta afirmación de *Ciencia y Salud*: “La paciencia debe ‘[tener] su obra completa’” (pág. 454).

Siempre que la duda o el miedo sugieran que carecemos de propósito, podemos reconocer humildemente las cualidades con las que Dios nos ha dotado para que expresemos como Su creación. Glorificamos a Dios en esta actividad eterna e infinita. En nuestra expresión perpetua de Dios jamás hay un momento desanimado, solo el constante desarrollo del bien que nos bendice a nosotros y a los demás.

¿Debemos sentirnos ofendidos?

Jay Frost

Apareció primero el 17 de marzo de 2025 como original para la Web.

Una mañana, al bajar los escalones de mi casa, de repente sentí un fuerte pellizco en el brazo. Lo rocé con la otra mano y alcancé a vislumbrar una abeja que se alejaba volando. No miré la picadura, para evitar grabar en mi mente una imagen de los síntomas comúnmente asociados con las picaduras de abejas, pero estaba

comenzando a palpar y se sentía como si se estuviera hinchando y probablemente poniéndose roja.

Me subí al auto y oré diligentemente durante los treinta minutos que estuve conduciendo al trabajo. Cuando estacioné el auto y recordé lo que había inspirado mi oración específica esa mañana, miré mi brazo. No había protuberancia, enrojecimiento o hinchazón, y no sentí dolor. Fue una curación completa.

Inmediatamente tomé nota de cómo había orado. Mi oración había comenzado, como había aprendido a hacer en la Ciencia Cristiana, con Dios. Declaré la omnipotencia, la integridad y la bondad de Dios, y afirmé que, por ser hijo de Dios, solo podía expresar y experimentar Sus cualidades. Cualquier cosa desemejante a Dios, como el dolor, la desfiguración, el resentimiento o la frustración, es falsa porque no tiene lugar en la totalidad y la bondad de Dios.

Entonces pensé en algo que había observado recientemente en el comportamiento de nuestros hijos. Cuando se atropellan entre sí mientras juegan, cualquier dolor o malestar posterior parece ser más el resultado de una ofensa que del impacto físico en sí. Por ejemplo, si el niño mayor se atropella accidentalmente con el menor y no se disculpa, el niño más pequeño puede reaccionar gritando, no porque esté herido, sino porque se siente ofendido. Así que le he enseñado al mayor que la respuesta apropiada es disculparse de inmediato, comprobar que el otro niño esté bien y asegurarle que no fue a propósito. Esto disminuye la reacción del niño más pequeño por sentirse ofendido y ayuda a resolver la situación de manera pacífica.

Me di cuenta de que había una lección espiritual en esto: Los efectos que podemos sentir por el comportamiento incorrecto de otra persona (inadvertido o intencional) tienen más que ver con nuestra reacción que con el incidente en sí. Cuando eliminamos la reacción mental o emocional, eliminamos el asidero que el pensamiento erróneo podría ganar en nuestra conciencia. Para abordar tales situaciones con la oración, podemos reconocer que Dios es la única Mente divina y que esta Mente gobierna todo el movimiento entre sus ideas. Como creación de Dios, cada uno de nosotros es la expresión de esta Mente y, por lo tanto, no podemos

ofendernos ni otros se pueden ofender contra nosotros. Sobre esta base, podemos declarar y liberarnos de cualquier malestar mental, emocional e incluso físico que hayamos experimentado.

Hace muchos años, conducía para encontrarme con mi tía abuela para almorzar cuando un automóvil cambió de carril frente a mí y me hizo frenar repentinamente. Me ofendí y toqué la bocina en respuesta. Mientras aceleraba alrededor del auto, pude ver al conductor, ¡y no era otro que mi querida tía Edith, que se dirigía a reunirse conmigo para almorzar! Mi ira se evaporó de inmediato, y me sentí extremadamente tonto, aunque para mi alivio ella no me había visto.

Me había engañado la tentación de ofenderme. Pero razoné que si me había ofendido tanto la forma de conducir de mi tía cuando pensé que era una extraña, y no me había ofendido en absoluto una vez que la reconocí, entonces el problema claramente no estaba en la forma de conducir de otra persona. La frustración que sentía era el resultado de haberme ofendido por la acción de otra persona, no por la acción en sí.

Al pensar en estos ejemplos después de que me picaran esa mañana, ¿podía todavía estar enojado con la abeja? ¡No! Ya no me sentía ofendido, así que no vi a la abeja como un insecto molesto que inflige dolor a los humanos. Dios creó a todas Sus ideas con un buen propósito, y las creó para que coexistieran armoniosamente. Como escribe Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Todas las criaturas de Dios, moviéndose en la armonía de la Ciencia, son inofensivas, útiles, indestructibles” (pág. 514).

Esta abeja estaba haciendo su legítimo trabajo de polinizar flores cuando nos encontramos, y he descubierto que las abejas son criaturas bastante asombrosas. Solo necesitaba reconocer su belleza y propósito, reprender cualquier sugestión de ira o resentimiento sobre la situación, y confirmar que Dios siempre tiene completo control sobre Su creación, incluyéndome tanto a mí como a esta abeja. A medida que cedí a la bondad constante y siempre presente que es Dios, el Amor, que envuelve a toda la creación, no quedaba nada en mi conciencia para

apoyar el pensamiento ofendido, y el malestar físico se desvaneció “en su nada original, como el rocío ante el sol de la mañana” (*Ciencia y Salud*, pág. 365).

Más tarde, me vino a la mente un pasaje incluido en el libro de la Sra. Eddy *Escritos Misceláneos 1883-1896*. Es de un artículo titulado “Sentirse ofendido” y dice: “La flecha mental lanzada por el arco de otro prácticamente no daña, a menos que nuestro pensamiento la arme de púas” (págs. 223-224).

La imagen de la flecha con púas resume exactamente lo que estaba aprendiendo de mi estudio de la Ciencia Cristiana en relación con la curación de la picadura de abeja, la observación del comportamiento de mis hijos y mi reacción cuando me encontré con mi tía en la carretera. El daño que se nos inflige puede afectarnos solo si aceptamos la creencia de que podemos experimentar algo que está fuera del control amoroso de Dios. Todo se reduce a nuestra propia elección de sentirnos ofendidos (es decir, armar de púas la flecha) o reconocer el armonioso gobierno que tiene la Mente sobre su creación.

Podemos reemplazar los pensamientos incorrectos con verdades basadas en la Biblia, como se aprende en la Ciencia Cristiana, y así demostrar y experimentar la existencia que Dios nos ha dado como expresiones de Su amabilidad, bondad, paciencia, comprensión y amor.

Ningún “otro” ante la vista de Dios

Silvia Rocío Villar

Apareció primero el 24 de febrero de 2025 como original para la Web.Original en español

Hace unos años, me encontré con el término **aporofobia** en los estudios sobre la situación mundial y la de los inmigrantes en particular. En busca de una vida más digna, algunos migrantes abandonan sus países escapando en lanchas o escondiéndose en

camiones. Después de superar muchas dificultades y las condiciones miserables que a menudo presenta el viaje, puede que encuentren aporofobia cuando llegan a su destino.

En esencia, la aporofobia es un sentimiento de miedo y una actitud de rechazo hacia los pobres; una actitud que puede llegar a estar llena de odio y ser hostil. Acuñada por primera vez en la década de 1990, la aporofobia como concepto existe desde hace mucho más tiempo. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento de la Biblia encontramos estas declaraciones: “Con arrogancia el malo persigue al pobre” (Salmo 10:2), y “A los pobres hasta sus vecinos los desprecian” (Proverbios 14:20, NTV).

¿Cómo consideramos a este supuesto “otro”? ¿Lo vemos como Dios lo ve, o lo vemos con etiquetas y limitaciones de todo tipo? Cuando se contempla desde el punto de vista mortal, el “otro” es considerado como una amenaza o como deplorable. Pero ninguno de aquellos que se ven a sí mismos como pobres y limitados, ni quienes los temen, ven con claridad o verdaderamente. El verdadero individuo de la creación de Dios es bueno y glorioso, dotado de dominio, no sujeción.

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, escribió: “La idea verdadera del hombre, como el reflejo del Dios invisible, es tan incomprensible para los sentidos limitados como lo es el Principio infinito del hombre. El universo visible y el hombre material no son sino las pobres falsificaciones del universo invisible y del hombre espiritual” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 337). Ahora, más que nunca, debemos protestar contra esta visión falsa y material, y ver por encima de la niebla hacia la Verdad infinita y las posibilidades del hombre, el hijo amado de Dios, que es inocente, puro y completo.

Muchas veces he tomado la Biblia y leído de los Evangelios, donde aprendemos que Jesús a menudo pasaba el tiempo con los más necesitados, porque fue enviado a las ovejas perdidas para ofrecer un mensaje de bendición (véase Mateo 15:24). Jesús entendía que toda la creación de Dios era buena “en gran manera”,

como se afirma en Génesis 1:31, y sabía que nadie está fuera de esta bondad que bendice a todos por igual.

El himno 224 del *Himnario de la Ciencia Cristiana* nos recuerda:

El que mi cielo aseguró
mi bien proveerá;
si Cristo es rico,
pobre yo no puedo ser jamás.

(John Ryland, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N.º 224, adapt. © CSBD)

Esta riqueza celestial se derrama sobre cada uno de nosotros, al brindar oportunidades, nuevas ideas, una creativa forma de pensar y mostrándonos el lugar especial que nuestro Padre-Madre nos ha dado a todos nosotros. Todos somos miembros de la misma familia, sin exclusiones. Y cada individuo contribuye de una manera original y necesaria, y así se enriquecen mutuamente.

En mi trabajo tuve la oportunidad de relacionarme con familias de inmigrantes que buscaban una escuela para sus hijos pequeños. Siempre lo pensé como una oportunidad para el enriquecimiento mutuo y el aprendizaje. En varias ocasiones, la sonrisa de los padres, al saber que había un lugar donde sus hijos iban a ser recibidos amablemente y serían bien educados, me mostró que todos desean el bien para sus hijos y realmente para todos los miembros de la familia de Dios. Esto es natural, en contraste con la tendencia antinatural a discriminar.

La Sra. Eddy nos da una hoja de ruta para abordar este tema de una manera clara y sanadora: “Nuestro Padre celestial jamás destinó a los mortales que buscan un país mejor, a vagar por las riberas del tiempo como viajeros desilusionados, llevados de un lado a otro por circunstancias adversas, inevitablemente sujetos al pecado, la enfermedad y la muerte. El Amor divino aguarda por la humanidad e intercede para salvarla —y aguarda con autoridad y bienvenida, con gracia y gloria, a los agobiados y cansados del mundo que encuentran el camino al cielo y lo señalan” (*Mensaje a La Iglesia Madre*)

para 1902, pág. 11). ¡Esta es una promesa para todas las personas!

CAMINOS HACIA LA PRÁCTICA

Caminos hacia la práctica

Apareció primero el 19 de mayo de 2025 como original para la Web.

El Journal se complace en ofrecer a los lectores la tercera columna ocasional de la oficina de Actividades de Practicistas de la Ciencia Cristiana en La Iglesia Madre en Boston. “Caminos hacia la práctica” es autobiográfico. Si bien los colaboradores, presentados aquí como dos autores anónimos, son ahora practicistas experimentados de la Ciencia Cristiana, aún no figuraban en los directorios del Journal o del Herald cuando aceptaron humildemente sus primeros pedidos de tratamiento en la Ciencia Cristiana, ¡y se pusieron manos a la obra! A continuación, en sus propias palabras, estos sanadores del siglo XXI trazan la respuesta del corazón y de la mente al inequívoco llamado de Cristo Jesús: “Sanad enfermos”. Esperamos que los lectores se animen, paso a paso, a renovar su propio compromiso con la curación científica cristiana en el siglo XXI, y a compartir este regalo inestimable de la gracia de Dios con toda la humanidad.

Supera dudas y temores

Poco después de graduarme de la universidad, tomé instrucción de Clase Primaria de la Ciencia Cristiana con un maestro autorizado. Quería profundizar mi comprensión de Dios y considerar de manera más sistemática cómo dar un tratamiento sanador mediante la oración para mí misma, así como para otras personas que me pedían que orara por ellas.

Crecí en una familia que practicaba la Ciencia Cristiana, y siempre me encantó. La instrucción de clase, que se basa en la Biblia y los escritos de Mary Baker Eddy, la descubridora de la Ciencia Cristiana, me brindó una comprensión más profunda de Dios como del todo bueno, todopoderoso, omnipresente, y de todos como

Su semejanza, el hijo espiritual y amado de Dios. Esta clase también explicó que la curación es el resultado de esta visión precisa y espiritual de la creación de Dios.

Después de terminar la clase, anhelaba servir a los demás en la práctica pública de curación de la Ciencia Cristiana. Este deseo se desarrolló gradualmente a lo largo de varios años.

En mi carrera empresarial, cada vez que recurría a Dios, a la Verdad y al Amor divinos, encontraba orientación y soluciones confiables. Como miembro de una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, crecí en comprensión espiritual y confianza a medida que participaba en las actividades de la iglesia.

El matrimonio y la maternidad trajeron nuevas exigencias y oportunidades para dar un tratamiento mediante la oración para mí y mi familia, con resultados sanadores. Con el tiempo, amigos y compañeros de la iglesia me pidieron que orara por ellos y fueron ayudados y sanados.

Finalmente, concluí mi carrera empresarial y solicité anunciarme en el *Journal* como practicante público de la Ciencia Cristiana a tiempo completo. Sin embargo, me sorprendí cuando, después de decidir dedicarme a la práctica de curación a tiempo completo, me asaltaron dudas y temores sobre mi disposición, mi valía e incluso mi deseo de servir en esta capacidad. Sintiendo me desanimada, retiré mi solicitud para orar y buscar la guía de Dios.

La perspectiva sanadora surgió durante la reunión anual de mi asociación de la Ciencia Cristiana, reunión de los estudiantes que habían tomado instrucción de clase con el mismo maestro de la Ciencia Cristiana. De repente, me di cuenta de que estas dudas y temores en realidad no eran mis pensamientos, y tampoco eran mensajes angelicales de Dios, del Amor divino. Eran sugerencias mentales agresivas, y Eddy escribió en el *Manual de La Iglesia Madre*: “Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad” (pág. 42).

No tenía que aceptar estas dudas y temores, sino que podía liberarme de ellos al comprender la bondad omnipotente de Dios. Cristo Jesús enseñó: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Jesús enfrentó y venció las sugerencias adversas al comienzo de su ministerio público de curación (véase Mateo 4:1-11). Rápidamente rechazó toda insinuación malvada con palabras de las Escrituras. Sanó a innumerables personas y explicó: “Para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37).

Seguí el ejemplo de Jesús lo mejor que pude. Fue reconfortante recordar que la curación no se trata de una habilidad personal, sino que se basa únicamente en ser testigo de Dios y de Su creación espiritual y perfecta, como se explica en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La comprensión a la manera de Cristo del ser científico y de la curación divina incluye un Principio perfecto y una idea perfecta —Dios perfecto y hombre perfecto— como base del pensamiento y la demostración” (Mary Baker Eddy, pág. 259).

Otro temor que requería crecimiento espiritual era que las llamadas de los pacientes pudieran interferir con mi vida familiar. Al orar sobre esto, me apoyé en esta declaración de *Ciencia y Salud*: “En la relación científica entre Dios y el hombre, encontramos que todo lo que bendice a uno bendice a todos, como lo demostró Jesús con los panes y los peces —siendo el Espíritu, no la materia, la fuente de provisión—” (pág. 206).

Esto me ayudó a entender, de muchas maneras prácticas y diarias, que el Padre-Madre Dios —que es el Espíritu ilimitado— cuida de todos los hijos de Dios. Por lo tanto, si una persona fue bendecida por mi práctica pública de la Ciencia Cristiana, entonces los demás —incluida mi querida familia— también se beneficiarían.

Cuando la Verdad divina disolvió las dudas y los temores, estos dejaron de venir al pensamiento. Sentí un empujón mental de Dios, una guía silenciosa y santa, para seguir adelante con mi solicitud de anunciarme en el *Journal*, y fue aceptada.

Al principio, no recibía muchos pedidos de oración, así que daba tratamiento diario a los problemas que me llamaban la atención, y a los problemas locales,

nacionales e internacionales que *The Christian Science Monitor* informaba con tanta consideración. Pronto, las llamadas pidiendo ayuda de las personas que buscaban tratamiento en la Ciencia Cristiana se convirtieron en una demanda más constante, y fueron sanadas al ser testigos de que Dios es la Verdad y el Amor que todo lo abarcan.

Me encanta estar en la práctica pública de la Ciencia Cristiana. Este ministerio de curación es una bendición para todos.

¿Por qué esperar?

Una de mis abuelas era Científica Cristiana. Aunque el resto de mi familia no lo era, comencé a asistir a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana cuando tenía seis años. Allí me dieron a conocer la Biblia, así como la vida y las obras de curación de Cristo Jesús.

Me di cuenta a edad temprana que para ser Científico Cristiano, tenía que practicar mi fe día a día. Esta práctica no solo consistía en estudiar la Biblia y los escritos de Mary Baker Eddy, ir a la iglesia y esforzarse por vivir una vida cristiana, sino también en sanar a través de la oración. El Cristo, la Verdad, estaba elevando y espiritualizando mi pensamiento.

Cuando era adolescente, decidí que cada vez que tuviera un problema físico, me esforzaría humildemente por sanarme a mí mismo a través de la oración en la Ciencia Cristiana. No había pensado en esto antes. Este curso de acción se me ocurrió naturalmente una mañana.

Creo que ese fue un primer paso en el camino que finalmente me llevó, años más tarde, a la práctica pública de la curación en la Ciencia Cristiana. Sentí que el Cristo, la Verdad que Jesús enseñó y vivió, me había inspirado a tomar esta decisión y me había dado la convicción de permanecer con ella. Nunca me he arrepentido.

Cuando era un adulto joven, la curación de la depresión —mediante la oración de un practicante de la Ciencia Cristiana— trajo más progreso espiritual y aliento. Me ayudó a comprender mejor cómo una mentalidad

mortal equivocada —la “mente carnal”, para usar la frase de San Pablo, o la creencia de que hay inteligencia y vida en la materia— parece operar en forma de surcos mentales que nos harían sentir atrapados. Nos liberamos a través de la fe, la comprensión espiritual, el amor desinteresado y la aplicación sistemática y gozosa de la Verdad. ¡Estaba tan feliz con esta curación que quería poder ayudar a otros con lo que había aprendido!

Decidí tomar la clase de instrucción Primaria de la Ciencia Cristiana para comprender mejor cómo lograr curaciones espiritualmente científicas, logradas no a través de esfuerzos humanos, sino a través de tener “esa Mente que estaba también en Cristo” (*Ciencia y Salud*, pág. 467).

Durante este período, el servicio militar seguía siendo obligatorio en mi país. El hecho de que se me concediera permiso durante las dos semanas exactas en las que estaba programada la clase fue, en sí mismo, un hermoso ejemplo del poder del Espíritu para satisfacer las necesidades humanas. Ilustra esta afirmación de *Ciencia y Salud*: “El Espíritu, Dios, reúne los pensamientos informes en sus conductos adecuados, y desarrolla estos pensamientos, tal como abre los pétalos de un propósito sagrado con el fin de que el propósito pueda aparecer” (pág. 506).

Después de completar la clase, comencé a ofrecer tratamiento de la Ciencia Cristiana a los miembros de mi familia que sabía que tenían problemas. Habiendo visto pruebas de esta Ciencia sanadora en mi propia experiencia, supe que era eficaz y que yo era capaz de ponerla en práctica en nombre de los demás. Comencé a hablar más libremente sobre la Ciencia Cristiana con varios de mis amigos. Les ofrecía ejemplares de *Ciencia y Salud*, o se los compraban ellos mismos. Hoy en día, algunos de ellos continúan recurriendo a la Ciencia Cristiana cuando tienen un desafío físico u otro tipo de necesidad.

No solicité ser incluido en el *Journal* y *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* de inmediato, y continué orando por mis seres queridos y otras personas mientras continuaba con mi trabajo profesional. Sin embargo, me aferré al deseo de ser practicante a tiempo completo

porque pude ver que no hay nada más útil y significativo que ayudar a los demás espiritualmente y aliviar el sufrimiento a través de la oración. También pensé que el país donde vivo se beneficiaría de tener más practicistas en las publicaciones periódicas de la iglesia.

Un día, una amiga, que había solicitado tratamiento y experimentado una lindísima curación, me preguntó: “¿Por qué no te dedicas a la práctica a tiempo completo ahora? ¿Por qué esperar?”. Sus palabras me parecieron muy razonables. Me di cuenta de que había estado posponiendo este paso de solicitar incluir mi nombre como practicante de la Ciencia Cristiana a tiempo completo, y que era el momento adecuado para hacerlo. Fue una alegría dar este siguiente paso en mi compromiso con la curación en la Ciencia Cristiana, al servir amorosamente a Dios y a la humanidad.

AMPLIEMOS NUESTRO ALCANCE

Cuando desaparecen las cargas: Renovada opinión sobre el trabajo de iglesia

Jeff Peake

Apareció primero el 21 de abril de 2025 como original para la Web.

Un practicante de la Ciencia Cristiana me dijo una vez que los mensajes angelicales vienen con la acción; no son solo buenos pensamientos, sino que entrañan resultados.

Había estado dedicando gran parte de mi tiempo a orar y pensar en la iglesia. Nuestra iglesia tenía algunos desafíos. El edificio necesitaba arreglo; lo que costaría

mucho dinero. Y la asistencia en persona a nuestros servicios se había reducido después de la pandemia, ya que más individuos continuaron asistiendo a los servicios en línea.

Nos comunicamos con La Iglesia Madre en busca de apoyo. Alguien del Departamento de Actividades de la Iglesia se reunió con nuestros miembros por Zoom y nos ayudó a recuperar nuestro enfoque: la curación. Nuestros miembros se sintieron inspirados y animados, pero los desafíos continuaron.

Con una escasa membresía, la gente debía realizar muchas tareas. Se esperaba que todos fuéramos ujieres, maestros de la Escuela Dominical y voluntarios de la Sala de Lectura. Necesitábamos presidentes de comités, así como gente que supiera de tecnología para nuestros servicios híbridos (tanto en persona como en línea). Y, por supuesto, necesitábamos cubrir los otros puestos esenciales de tesorero, secretario y Lectores.

Yo enseñaba en la Escuela Dominical los domingos por la mañana, dirigía la parte en línea de nuestros servicios híbridos desde mi casa los miércoles por la noche y servía como miembro de la comisión directiva. Además de eso, vivir a una hora de la iglesia era un desafío. Me parecía que este acuerdo no era sostenible.

Así que tomé la iniciativa de buscar que nuestra iglesia se convirtiera en una sociedad de la Ciencia Cristiana. Siempre me había resistido a esta idea, ya que la consideraba un paso más cerca de la disolución. Sin embargo, me comuniqué con el Departamento de Actividades de la Iglesia de La Iglesia Madre y me ayudaron. Me sentí muy reconfortado y preparado por nuestra conversación. Me enteré de que cambiar de iglesia a sociedad no tiene por qué ser un retroceso, ni es un paso hacia la disolución. Decidir ser una sociedad podría ser una oportunidad para volver a priorizar nuestro trabajo de curación y enfocarnos en hacer algunas cosas bien en lugar de tratar de hacer todo.

Había una urgencia por cubrir los puestos, ya que se acercaba el verano y muchos de nuestros miembros viajaban durante esta temporada. Las sociedades no tienen la obligación de mantener una Sala de Lectura o una Escuela Dominical, ni de celebrar servicios los miércoles u ofrecer una conferencia anual de la Ciencia

Cristiana; aunque, no obstante, todavía tienen la opción de hacer estas cosas. Tener esta flexibilidad sería útil. Parecía que convertirse en sociedad era la respuesta. Sin embargo, al orar no abordé el asunto con una noción o sentimiento determinado.

Antes de la reunión en la que los miembros de nuestra iglesia debían votar sobre si convertirse o no en sociedad, envié mis hallazgos en un informe a nuestros miembros para que reflexionaran y oraran. La comisión directiva de la iglesia también envió lecturas de la Biblia y *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, como parte de nuestro mensaje metafísico mensual a nuestros miembros llamado "Ideas para reflexionar". Incluyeron la parábola de Jesús del sembrador, en la que las semillas representan la Palabra de Dios. El Maestro dijo: "Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia" (Lucas 8:15). Yo estaba orando para ver que la iglesia estaba llena de buenos miembros que eran receptivos y pacientes. *Ciencia y Salud* dice: "Cuando esperamos pacientemente en Dios y buscamos la Verdad con rectitud, Él endereza nuestra vereda" (pág. 254).

Durante el tiempo previo a nuestro encuentro, me aferré con firmeza a la idea de que la Mente divina única gobernaba y dirigía todo. Me preguntaba cómo podía haber una Mente operando si claramente había dos opciones diferentes, y dos lados diferentes en términos de lo que la gente quería hacer. Un practicante compartió conmigo la verdad de que la voz de Dios es universal. Todos somos capaces de escucharlo y comunicarnos con una sola voz, ya que reflejamos a Dios. Razoné que el resultado de escuchar la voz de Dios es paz y armonía. La Mente única nos estaba mostrando que todas nuestras necesidades eran satisfechas. La Mente única nos estaba liberando de cualquier sentimiento de que la iglesia era una carga.

Una o dos semanas antes de nuestra reunión de negocios, surgieron algunas ideas. Varios miembros se ofrecieron como voluntarios para ser Lectores durante el verano y otros aceptaron enseñar en la Escuela Dominical. ¡Parecía que teníamos lo que necesitábamos y que nos liberábamos de las cargas! Al entrar en la

reunión, sentí libertad y estuve totalmente abierto a escuchar la guía de Dios.

Los miembros tuvieron una charla maravillosa y vibrante. Decidimos seguir siendo una iglesia, ya que cumplíamos con ambos criterios para calificar como iglesia filial y teníamos suficientes voluntarios como para llenar los puestos necesarios. Sentí que el peso de la responsabilidad desaparecía. Mi horario se distendió y pude seguir haciendo la parte en línea de nuestros servicios híbridos los miércoles por la noche durante todo el verano. ¡Y lo hice con alegría! Este es otro ejemplo más de que la oración nos ayuda a todos a ver a la Mente única en acción.

PUNTOS DECISIVOS EN LA CIENCIA CRISTIANA

Quando me apropié de la Ciencia Cristiana

Leonora Radivo

Apareció primero el 24 de febrero de 2025 como original para la Web.

Quiero compartir la primera curación que tuve a través de mis propias oraciones, la que ocurrió como resultado de elegir la Ciencia Cristiana como mi camino en la vida.

Desde temprana edad, mis hermanos y yo asistimos a la Escuela Dominical en nuestra filial local de la Iglesia de Cristo, Científico. Allí llegué a conocer a Dios como infinito —como todo bueno, perfecto, la causa y creador únicos— y a mí misma como la semejanza de Dios; como explica el primer capítulo del Génesis en la Biblia. Sin embargo, llegó un momento en que quise estar segura de que lo que aprendía era la verdad y que podía demostrarlo por mí misma.

Ese momento llegó en mi adolescencia, cuando se desarrollaron varias verrugas en mis manos, que aumentaron rápidamente en número y se hicieron más grandes. Me daba vergüenza cada vez que alguien

las notaba. Había tenido curaciones antes mediante la aplicación de las enseñanzas de la Ciencia Cristiana, pero esas se produjeron principalmente por medio de las oraciones de mi madre, y esta vez sentí que debía orar por mi cuenta. Lo vi como una oportunidad para profundizar mi comprensión de quién soy realmente, para aprender más sobre mi verdadera identidad como espiritual e impecable, y para liberarme de un concepto falso de mí misma como material y vulnerable.

En mis oraciones, llegué a conocer más sobre mi verdadera identidad a través de siete sinónimos bíblicos de Dios que se encuentran en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* y otros escritos de Mary Baker Eddy: Principio, Mente, Alma, Espíritu, Vida, Verdad y Amor. Entendí que las cualidades asociadas con estos sinónimos, como la consistencia del Principio y la inteligencia de la Mente, son reflejadas y expresadas por la creación de Dios, y por ser parte de esta creación, reflejo naturalmente todas las cualidades de Dios. Ellas constituyen mi verdadera identidad y la de todos.

Comprendí que, puesto que Dios es Espíritu y el único creador, yo soy totalmente espiritual; no un ser material que lucha con diferentes problemas en un mundo gobernado por leyes físicas. También vi que no había lugar ni tiempo donde yo pudiera estar fuera de la totalidad de Dios, que es omnipresente. Debido a que Dios es Amor, siempre soy amada y estoy a salvo.

Estas verdades fueron muy reconfortantes para mí. No recuerdo todo lo que pensé, pero sí recuerdo mi determinación de seguir orando, aunque la condición persistiera.

Una mañana en la escuela, una de mis amigas, al notar las verrugas, me dijo que había usado con éxito un ungüento medicinal en particular para el mismo problema. Me prometió que me traería el nombre del ungüento al día siguiente y me sugirió que comprara este producto y lo aplicara lo antes posible.

A esta altura, el miedo comenzaba a abrirse paso en mi pensamiento. Me pregunté: “¿Podré sanar este problema a través de la oración?”. Me sentía muy incómoda cada vez que tenía que darle la mano a alguien, y trataba de evitarlo. Solo quería que las

verrugas desaparecieran. Según mi amiga, la afección se disolvería rápidamente con el ungüento recomendado.

Seguí orando para saber qué hacer. Pensé en las curaciones que mis familiares y yo habíamos presenciado y experimentado a lo largo de los años. Sabía que Dios es, en efecto, omnipresente, omnipotente y omnisciente, así como “nuestro amparo y fortaleza; nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1).

Al día siguiente, mi amiga me dio un pedazo de papel con el nombre del medicamento que había usado. Sin mirarlo, me metí el papel en el bolsillo. Me di cuenta de que no podía pretender ser una idea espiritual perfecta de la Mente divina y al mismo tiempo verme a mí misma como un ser humano imperfecto que trataba de curar o arreglar la imperfección por medios materiales. Tenía que mantener mi impecable identidad espiritual en mente. Mantener esta verdadera visión de mí misma traería la curación. Aplicar un ungüento ciertamente no me ayudaría a hacer esto.

Una vez que llegué a casa, tiré la nota sin leerla. De hecho, Dios era todo para mí.

Esta convicción sobre el camino a seguir (o mejor dicho, el que hay que seguir) fue el punto decisivo. Para mi gran alegría, a los pocos días las verrugas habían desaparecido por completo.

Si bien la curación física fue realmente un verdadero regocijo, la aprecié profundamente porque fue una prueba de que todo lo que estaba aprendiendo en la Ciencia Cristiana sobre Dios y mi identidad espiritual era la verdad, y que esta verdad es tan real y eficaz hoy como lo fue cuando Cristo Jesús sanó y predicó a miles de personas en Galilea. Podía comprenderla y aplicarla con resultados que no solo me bendecirían a mí, sino también a los demás.

Estoy muy agradecida de que la Sra. Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, haya proporcionado a la organización de la iglesia la Escuela Dominical; un lugar donde los niños aprenden que realmente son espirituales y donde se les enseña a

aplicar las verdades de la Ciencia divina en la vida diaria, como yo lo hice.

Lecciones que aprendí en el campeonato estatal

Cole Dannull

Apareció primero el 12 de agosto de 2024 como original para la Web.

El invierno pasado, el equipo de baloncesto de mi bachillerato tuvo la suerte de llegar a las finales estatales. Aunque había tenido meses de práctica deportiva, sabía que realmente tenía años de preparación para este momento debido a las lecciones que había aprendido en la Ciencia Cristiana. Esas lecciones me habían preparado mental y espiritualmente.

Justo antes de la final, estaba hablando con mi papá sobre cómo aplicar lo que había estado aprendiendo sobre la Ciencia Cristiana a este juego. Hay una idea en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, que me ha encantado y he puesto en práctica durante mis años de jugar al baloncesto. La sección en la que se encuentra se llama “Traducción científica de la mente mortal” (véanse págs. 115-116). Hay un significado espiritual en esto que todavía estoy aprendiendo, pero la parte que me ha ayudado hasta ahora son los tres encabezados que se encuentran debajo, que son *físico, moral y espiritual*. Estos muestran una progresión de nuestros pensamientos que se alejan de los rasgos negativos (una forma mortal de ver las cosas) hacia formas de pensar santas y espirituales. He aprendido que al orar a Dios y aprender acerca de mi relación con Él, puedo comprender mejor lo que significa pensar espiritualmente. Pero también he puesto en práctica estas categorías en términos de cómo pienso respecto a jugar al baloncesto.

He pensado en cómo mi equipo y yo hemos progresado en el baloncesto a lo largo de los años, lo que nos ha llevado a expresar más conscientemente las cualidades espirituales. Al principio, nos centramos en habilidades como bloquear a tu oponente, quién puede disparar mejor la pelota, y así sucesivamente. Luego aprendimos que deberíamos enfocarnos más en cualidades como la compasión por los demás, el buen espíritu deportivo con el otro equipo y apoyar a tus compañeros de equipo.

A medida que he crecido en mi práctica de la Ciencia Cristiana, específicamente en relación con el baloncesto, he aprendido que incluso puedo aportar cualidades espirituales al juego, como sabiduría y amor. Aquí está la lista completa de cualidades de *Ciencia y Salud*: “ESPIRITUAL. Sabiduría, pureza, comprensión espiritual, poder espiritual, amor, salud, santidad” (pág. 116). Ha sido genial reconocer cómo estas cualidades pueden ayudarme a mejorar mi juego, pero también he llegado a comprender que todos expresamos estas cualidades porque todos somos hijos de Dios.

Durante el juego del campeonato estatal, nos enteramos de que un jugador del otro equipo había fallecido una semana antes del campeonato. Aunque yo era su oponente, sentí que debía concentrarme en expresar esas cualidades espirituales para apoyar tanto a mi equipo como al de ellos. También sabía que ambos equipos podían sentirse animados y alegres mientras jugaban, apreciar los momentos con nuestros compañeros y respetar las lecciones y cualidades que aprendimos durante el juego.

Jugamos un gran partido, pero el otro equipo ganó. En ese momento lloré, pero no fue porque perdimos. Fue porque ambos equipos expresaron, y tal vez incluso obtuvieron una nueva comprensión de esas cualidades espirituales por las que había estado orando. Había una fuerte camaradería durante el juego y todos se respetaban mutuamente. Realmente sentí amor en la cancha.

Algo que aprendí de esta experiencia es que nunca hay un momento en el que no pueda orar o vivir lo que estoy aprendiendo sobre Dios. Mi carrera en el baloncesto ha terminado, pero sé que el próximo año en la universidad, cuando juegue al rugby, recurriré a la

oración en cualquier situación, para sentir más de estas cualidades espirituales y verlas expresadas.

PARA NIÑOS

Seguro en la base del bateador

Duke

Apareció primero el 19 de agosto de 2024 como original para la Web.

Era un caluroso y húmedo día de verano. El sol brillaba sobre el campo de béisbol.

Me encanta jugar béisbol con mis amigos, y estaba muy emocionado de participar en un juego. Cuando fue mi turno de batear, conseguí un hit y llegué hasta la tercera base. Tenía muchas ganas de marcar para mi equipo.

Cuando el lanzador lanzó la pelota más allá del receptor, pensé que podía anotar, a pesar de que el receptor, que era más grande que yo, estaba muy cerca. Salí corriendo, pero cuando me deslizaba hacia la base del bateador, el receptor cayó sobre mi tobillo con mucha fuerza. No podía moverme.

Me quedé tendido en una nube de polvo. Pero no tenía miedo, porque he aprendido a confiar en Dios y a no dudar nunca de Él. Sé que Dios me está protegiendo a cada segundo.

Había aprendido a orar en casa, y la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana me ayudó a aprender acerca de la Biblia y todas las curaciones que contiene. Estas curaciones me han enseñado mucho acerca de Dios. Ese día en la base del bateador, oré sabiendo que soy hijo de Dios y que Dios me ama. Sé que Dios me ama, porque cuando no me he sentido bien, recurrir a Dios me ha sanado.

Después de unos segundos, me puse de pie y caminé de regreso al banquillo. Mi papá se acercó y me dio un

abrazo, y compartió conmigo más buenas ideas sobre Dios. Me sentí feliz porque ya no me dolía el tobillo y podía seguir jugando. ¡Y lo hice! Todo ha estado bien con mi tobillo desde entonces.

En mi juego de béisbol de ese día, me marcaron fuera, ¡pero demostré que realmente estaba seguro en la base del bateador!

La oración revierte el diagnóstico prenatal

Nombre Omitido

Apareció primero el 24 de marzo de 2025 como original para la Web.Original en español

En 2016, estaba embarazada por tercera vez, esperábamos una niña, y la familia estaba de lo más feliz esperando su llegada. Sin embargo, cuando me hice un chequeo prenatal, el doctor me dijo, de un modo que nos asustó, que había un problema con mi hija, ya que el ultrasonido mostraba que había fluido en su estómago. Esto fue un mes antes de que naciera.

Me mantuvieron bajo observación durante muchas horas, y me dieron una cita para que regresara al día siguiente con mi marido, para que pudiéramos hablar con el doctor y me examinara nuevamente. Al final de la cita, el médico nos dijo que nuestra hija tenía una malformación y que lo más probable era que naciera muerta o muriera poco después de nacer. Nos preguntó amablemente qué queríamos hacer.

Yo nací y fui criada en la Ciencia Cristiana, esto me ha llevado siempre a tener una convicción muy fuerte de la presencia de Dios en mi vida, mi familia y mi alrededor. A lo largo de los años, he tenido muchas curaciones únicamente mediante la oración y la comprensión espiritual del inspirado mensaje de la Biblia que obtuve a través del estudio de la Ciencia Cristiana; y sabía que Dios nos da a cada uno de nosotros, Sus ideas, toda la inspiración que necesitamos para enfrentar cualquier

momento de incertidumbre. Yo no tenía miedo, aunque esta situación era nueva para mí, y confiaba en que Dios estaba con nuestra familia y nos guiaría.

Llamé a una practicista de la Ciencia Cristiana tan pronto escuché las noticias del doctor. Ella me aseguró que todo estaba bajo la ley de la armonía universal de Dios, y su apoyo metafísico me capacitó para enfrentar este desafío con una mayor paz interior.

Yo tenía una vida hermosa, llena de bendiciones, y un marido maravilloso. Aunque él no comparte mi religión, ambos respetamos mutuamente nuestro camino en la vida, y yo tenía la certeza de que nada podía perturbar el ambiente de amor y armonía en nuestro hogar. Mi esposo y yo amábamos a nuestra hija y, por supuesto, queríamos lo mejor para ella. Enfrentamos este momento juntos y tomamos cada decisión con solicitud y consideración mutua.

En los días siguientes, estuvimos de acuerdo en permitir que le hicieran varias pruebas para ver cómo ella estaba progresando. Mientras tanto, mi familia y la querida practicista continuaron apoyándonos con sus oraciones. En nuestro trabajo de oración juntos, reconocimos esta verdad: que Dios es Amor y ama a todos Sus hijos igualmente; a ningún niño le falta nada porque Dios lo ha creado. Dios es el único creador y el verdadero Padre de nuestra hija, y la hizo a ella y a todos a Su imagen y semejanza: armoniosa, intacta, bella y plenamente formada. Me aferré a esta verdad.

Durante una de muchas pruebas diagnósticas, sucedió algo maravilloso que estuve segura en ese momento de que era el resultado de nuestras oraciones. Mientras el doctor comprobaba la condición del líquido amniótico para detectar condiciones genéticas, llegó un punto en el que ya no pudo continuar. La manito de nuestra hija comenzó a intervenir. El doctor trató diferentes posiciones para realizar el procedimiento, pero la mano del bebé continuaba interponiéndose en el camino, y él no podía apartarla hacia un lado. Finalmente, se dio por vencido y exclamó que ¡era evidente que ella no quería que él continuara! Al seguir con la segunda parte del examen, no encontró ningún problema. Siento que tanto mi hija como yo estábamos unidas en la conciencia de que todo estaba bien, y el hecho de que ella

extendiera su manito como diciendo “¡Ya no más, estoy bien!”, para mí confirmó esto. No sentí ningún temor, tan solo el perfecto Amor que elimina toda ansiedad y temor.

En los días que siguieron, continué orando y disfrutando del amor y la hermosa presencia de mi esposo y mis dos hijos. Nuestros pequeños corrían felices alrededor de la casa, sin conocer la situación, emocionados ante la perspectiva de tener una nueva hermanita. Yo tenía la certeza de que pronto ellos jugarían juntos y que todo estaría bien.

Mi esposo y yo estuvimos de acuerdo en no decirle a nadie acerca del diagnóstico, debido a que yo deseaba proteger calladamente las ideas sanadoras que atesoraba. Siempre que hablaba con mi esposo de nuestra hija lo hacíamos tranquilos y esperanzados. Yo tenía plena convicción de que Dios era el único poder. Mi familia me apoyaba todos los días con pensamientos buenos y amorosos y la certeza de la bondad de Dios.

Unas dos semanas antes de la fecha prevista, el doctor expresó una vez más su preocupación por el nacimiento. Pero yo estaba muy tranquila y en paz, y le dije: “Todo está bien”. En un momento dado, él me preguntó nuevamente si quería inducir el trabajo de parto (ya lo había mencionado en otra cita), o considerar otros procedimientos para disminuir los riesgos. Pero yo sentí que nuestra hija vendría a su debido tiempo y que el nacimiento sería natural. Y así fue.

Unos días antes de que naciera nuestra niña, el doctor me volvió a examinar y dijo que las circunstancias habían cambiado por completo. Los problemas que lo habían preocupado habían desaparecido. Él miró los últimos ultrasonidos desde muchos ángulos y no lo podía creer; mi hija se veía perfecta. Absolutamente perfecta.

El día del parto, el doctor pidió permiso para quedarse inmediatamente después del nacimiento (lo cual no era el protocolo en la clínica) a fin de preguntarle al neonatólogo acerca de la condición real de mi hija y verla con sus propios ojos. El especialista le informó a mi doctor que ella estaba bien y que todo estaba normal.

Nuestra hijita estaba realmente perfecta. Hasta el día de hoy ella es una niña amable con un hermoso corazón y una naturaleza tierna y llena de gestos de amor hacia el prójimo.

A través de los años, mi profundo estudio de la Biblia y del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, me ha dado la fortaleza y la confianza en el cuidado de Dios para superar todo desafío que la vida me ha presentado. Y me ha dado la convicción de que todas las cosas son posibles cuando confiamos en Él.

Nombre Omitido

Recupera el movimiento de la pierna

Talban Frizotti

Apareció primero el 7 de abril de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Durante una actividad física de rutina mientras estaba de servicio en el Ejército brasileño, me lesioné y sentí un dolor tan intenso en la pierna derecha que apenas podía mantenerme en pie. De inmediato comencé a afirmar la perfección divina y siempre presente de Dios, que expreso como Su hijo y que no puede ser alterada. Este pensamiento sanador me vino debido a lo que he aprendido a través de mi estudio de la Ciencia Cristiana.

De acuerdo con el reglamento, me llevaron a la enfermería del cuartel, donde me atendió el médico de la unidad. Después de examinarme muy cuidadosamente, dijo que había sufrido un esguince muscular severo en la parte posterior de la pantorrilla. De inmediato me recetó los medicamentos que consideró necesarios, además de recomendarme que fuera al hospital militar y me sometiera a exámenes específicos para determinar un tratamiento para mi recuperación total. También me recetó ocho días de

licencia laboral y la suspensión de las actividades físicas durante mi recuperación. Su pronóstico era que necesitaría de 30 a 45 días antes de poder retomar mis actividades físicas.

Incapaz de moverme por mi cuenta, me llevaron a mi casa, ubicada dentro del cuartel y cerca de la enfermería.

Cuando llegué a casa, mi esposa y yo expresamos nuestra gratitud a los amigos y profesionales de la salud que, con mucho amor y atención, me habían acompañado a casa. Después de que se fueron, ambos decidimos recurrir a la oración para superar este desafío.

Sabíamos que el propósito de esa oración no sería arreglar mi pierna. Queríamos pensar desde una perspectiva espiritual —de la presencia constante de Dios— y reconocer conscientemente la realidad de mi verdadera identidad, que es el reflejo de Dios. Era importante abandonar un punto de vista material y limitado, que delineaba mi cuerpo como tenso, inflamado y dolorido.

Oramos, reconociendo que la presencia divina es siempre armoniosa. Reconocimos que Dios es Vida, Espíritu, y que el hombre —todos los hombres y mujeres— por ser la imagen y semejanza del Espíritu, está constituido por la sustancia del Espíritu, que no se rompe ni se inflama. La sustancia del Espíritu es eterna, y esta sustancia es lo único que es real. Solo la perfección emana de Dios, por lo que todo en nosotros refleja perfección, como explica este pasaje de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy: “En la Ciencia divina, el hombre es la imagen verdadera de Dios. ... La comprensión a la manera de Cristo del ser científico y de la curación divina incluye un Principio perfecto y una idea perfecta —Dios perfecto y hombre perfecto— como base del pensamiento y la demostración” (pág. 259).

En nuestras oraciones, mi esposa y yo también reconocimos que sólo estamos sujetos a la ley del Principio divino, a la ley de la armonía, la fuerza y la precisión. En esta ley divina no hay deformidad ni imperfección. Nos aferramos a la idea de que todo siempre fue, es y será muy bueno, porque “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era

bueno en gran manera” (Génesis 1:31). No dependía de plazos, métodos y reglas humanas para mi salud y la integridad de mi verdadera identidad. Sólo hay una autoridad, el Principio perfecto, el Amor, que nunca ha introducido en mi existencia una brecha en la que puedan suceder cosas malas. Este Principio es la única acción que se está llevando a cabo. Dios es el Todo-en-todo, supremo y absoluto. Sentimos mucha paz y estábamos agradecidos por esta conciencia iluminada de mi verdadera identidad espiritual y armoniosa.

Mi esposa tuvo que salir, y yo seguí estudiando esta hermosa definición de hombre en *Ciencia y Salud*: “El hombre no es materia; no está constituido de cerebro, sangre, huesos y otros elementos materiales. Las Escrituras nos informan que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. La materia no es esa semejanza. La semejanza del Espíritu no puede ser tan desemejante al Espíritu. El hombre es espiritual y perfecto;...” (pág. 475).

Esta forma correcta de pensar cambió definitivamente mi percepción de la situación, y dejé de aceptar el punto de vista material. Como resultado, mi experiencia, en lo que se refiere al cuerpo, pronto cambió.

Aunque mi pierna todavía no se movía normalmente, al día siguiente pude caminar hasta mi oficina. Todos los que me vieron se asombraron y preguntaron: “¿Por qué viniste?”. A lo que respondí: “Puedo moverme y trabajar”.

Después de una semana retomé todas mis actividades físicas. La curación de mi pierna fue completa y los síntomas que me molestaban nunca han regresado. Fue una curación rápida y permanente.

Expreso mi inmensa gratitud por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana que me permitieron experimentar esta y muchas otras curaciones.

Talban Frizotti

Río de Janeiro, Brasil

La irritación en los ojos desapareció muy pronto

Robert Pennamon

Apareció primero el 14 de abril de 2025 como original para la Web.

Un día, el año pasado, me desperté con un ojo inyectado en sangre. Sabía que podía estar tranquilo y sin temor, confiado en que no hay lugar donde Dios no esté. Llamé a un practicista de la Ciencia Cristiana: una persona que brinda tratamiento metafísico a través de la oración a aquellos que lo solicitan.

El practicista compartió este pasaje de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy: “Científicos Cristianos, sean una ley para ustedes mismos para que la malpráctica mental no los pueda dañar ni dormidos ni despiertos” (pág. 442).

Más adelante en *Ciencia y Salud*, la malpráctica mental se explica como “la acción perjudicial de una mente mortal controlando a otra por motivos erróneos, ... y se practica con fines equivocados o malignos (pág. 451). Si bien no había otra persona que controlara mi pensamiento, tal vez yo estaba escuchando pensamientos falsos y limitantes sobre mí mismo en lugar de pensamientos verdaderos de Dios.

Mi estudio de la Ciencia Cristiana me ha revelado que debemos negarnos a aceptar en nuestra conciencia cualquier sugestión con respecto a la realidad y la presencia de enfermedad o cualquier otra discordancia. Dios nos da pensamientos buenos y rectos que nos ayudan a superar cualquier desafío. Cada uno de los hijos de Dios tiene el privilegio de destruir las creencias materiales falsas al comprender la verdadera naturaleza de Dios como Espíritu infinito y nuestra verdadera naturaleza espiritual como Su linaje, y podemos hacer esto sin fallar.

Nuestro motivo permanente debe ser glorificar a Dios escuchándolo siempre. Nosotros, por ser Su imagen y

semejanza, reflejamos naturalmente la armonía eterna, porque Dios solo tiene el bien para todos nosotros, y cada uno de nosotros es Su hijo perfectamente cuidado, ya sea dormido o despierto.

Este incidente ocurrió justo antes de la Pascua, y un miembro de la familia sintió que yo no debía asistir a una próxima reunión familiar, porque pensó que podría tener una enfermedad contagiosa.

Estuve de acuerdo en no hacerlo, y mi esposa, que no quería que estuviera solo, planeó quedarse en casa conmigo. Sin embargo, el practicista, mi esposa y yo continuamos orando con firmeza, y pronto el enrojecimiento desapareció y el ojo quedó completamente limpio. Se le informó a la preocupada miembro de la familia acerca de la curación y, después de mirar mi ojo nuevamente, pronto dio su aprobación para que asistiera al festejo de la Pascua.

Me sentí muy agradecido de presenciar la manifestación de la perfección espiritual que Dios siempre ve en Su creación, la cual me incluye a mí y a toda la humanidad. Jamás estamos separados de nuestro Padre-Madre Dios. Como dice el salmista, al orar a Dios: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (Salmos 17:15). Y *Ciencia y Salud* nos asegura: “Cuando comprendemos plenamente nuestra relación con el Divino, no podemos tener ninguna otra Mente que la Suya —ningún otro Amor, sabiduría o Verdad, ningún otro sentido de la Vida y ninguna consciencia de la existencia de la materia o error—” (págs. 205-206).

Esta curación fue la victoria de Dios y una prueba clara de que el Suyo es el único poder.

Robert Pennamon

Manchester, Missouri, EE.UU.

Orar por el mundo elimina el agotamiento

Kristie Savey Marinello

Apareció primero el 24 de febrero de 2025 como original para la Web.

Había experimentado fatiga desde hacía varias noches, porque no dormía bien. Un día, me sentí abrumada por el agotamiento.

Muchas verdades espirituales que había aprendido en la Ciencia Cristiana me vinieron al pensamiento, y traté de orar con estas ideas. Pero avanzaba el día, y no me sentía mejor. Luego, alrededor de la hora de la cena, se me ocurrió que podía orar por el mundo; especialmente por aquellos que están envueltos en conflictos y otras situaciones graves. Pensé que podía enviarles amor a través de mis oraciones.

Después de ese pensamiento vino otro: “Dios es Amor, y solo Dios origina el amor y lo da. No puedes *enviarles* amor, pero puedes ver, conocer y sentir el amor de Dios por todos al reconocer su verdadera identidad espiritual como hijos de Dios. Dios ya está aquí con todos, y todos pueden conocer y sentir la presencia y el amor de Dios que todo lo protege”.

Después de reflexionar sobre estos hechos divinos por un corto tiempo, me di cuenta de que estaba completamente bien; ya no estaba exhausta. Y durante el resto de ese día, y en los días siguientes, me sentí con mucha más energía aun de lo habitual.

Estoy muy agradecida por esta curación, que probó la verdad de esta declaración de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “... bendito es ese hombre que ve la necesidad de su hermano y la satisface, buscando su propio bien haciendo el bien a otro” (Mary Baker Eddy, pág. 518).

También pensé en el mandamiento “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Me di cuenta de que no hay sentido más elevado de amor por nuestro prójimo, cercano y lejano, que el de apreciar la verdadera identidad espiritual de cada uno como hijo

amado de Dios. Esta comprensión de Dios y de Sus hijos nos sana a nosotros y a los demás.

Kristie Savey Marinello

Santa Mónica, California, EE.UU.

Una experiencia y curación sagradas

Charles Lindahl

Apareció primero el 3 de marzo de 2025 como original para la Web.

Durante varios años había luchado con un trastorno interno persistente que hacía que me resultara doloroso caminar. A pesar de que había orado con la expectativa de sanar y había recibido tratamiento de un practicante de la Ciencia Cristiana en varias ocasiones, no hubo ningún cambio. Si bien los síntomas no obstaculizaban mis actividades diarias, un día supe que era hora de orar más específicamente por la situación. Así que decidí pasar una semana tranquila a solas para comprender mejor la realidad espiritual y mi identidad como reflejo de Dios.

Comencé leyendo *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* escrito por la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy. Aunque era un libro con el que estaba bastante familiarizado, por haberlo estudiado toda mi vida, decidí empezar por el principio y no pasar de una frase o párrafo hasta que me sintiera seguro de que comprendía su significado.

Después de leer y orar durante cinco días, solo había cubierto 125 páginas. Aunque me sentía algo animado, aún no había mejoría alguna en la condición física.

A la semana siguiente asistí a una reunión estatal anual de representantes del sistema universitario para el que trabajaba y de las universidades comunitarias del estado. Durante más de dos años, nuestro sistema universitario había estado revisando sus

requisitos de educación general. Puesto que esto era importante para las universidades comunitarias, habíamos consultado ampliamente con sus líderes y los habíamos incluido en nuestras deliberaciones. Como resultado, habían respaldado los cambios y estábamos en el proceso de preparar la propuesta final para que nuestra administración fideicomisaria lo aprobara. Esperábamos que este tema surgiera en la reunión, pero que no sería un problema, dado que ya contábamos con la aprobación del sistema de universidades comunitarias.

Los principales artífices y promotores de la nueva política eran mis dos jefes inmediatos, pero ellos no pudieron asistir a la reunión. Cuando la primera pregunta de la reunión inesperadamente cuestionó varios aspectos de la propuesta, la persona que dirigía la reunión me pidió que respondiera. Como sólo había desempeñado un papel de apoyo en el desarrollo de la nueva política, no estaba muy familiarizado ni con ella ni con la justificación de las decisiones claves. Así que, cuando me trajeron el micrófono y me levanté lentamente para enfrentarme a más de trescientos asistentes, no tenía ni idea de lo que debía decir.

Comencé reconociendo que era una política importante y expliqué los pasos que se habían dado para envolver a las universidades comunitarias en su desarrollo. Cuando terminaba una oración, no tenía idea de cuál sería la siguiente oración, no obstante, las palabras llegaron según fue necesario. La siguiente pregunta fue sobre el mismo tema, y de nuevo no tenía en mente ninguna idea o marco para mis observaciones, pero palabra por palabra, frase por frase, las ideas llegaron.

A la tercera o cuarta pregunta sobre el mismo tema, se hizo evidente que se trataba de un esfuerzo coordinado y agresivo para derrotar la propuesta, la cual finalmente fue discutida toda la hora de la reunión. Me sorprendió mi compostura y capacidad para responder a las preguntas de manera eficaz sin resentimiento, actitud defensiva o agresividad.

Cuando terminó la reunión, regresé a mi habitación de hotel, me arrodillé y di gracias a Dios. Había estado en tierra santa y había sido testigo de Su poder y presencia. Dios es la Mente infinita, y esta Mente me

había alimentado con todo lo que necesitaba saber y decir para responder al ataque a la política. Fue como si Dios me lo hubiera dictado.

Recordé la respuesta de Dios a la reacción de Moisés cuando se le dijo que debía sacar a los hijos de Israel de Egipto: “Moisés dijo al Señor: Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente ... Soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y el Señor le dijo: ¿Quién ha hecho la boca del hombre?... Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar” (Éxodo 4:10-12, LBLA).

Llegué a la conclusión de que mi profundo estudio de *Ciencia y Salud* de la semana anterior había elevado mi consciencia y fermentado mi pensamiento al punto de que fui receptivo a la inspiración y el apoyo que fluían naturalmente de la Mente infinita.

Esa noche, durante la cena, un amigo que trabajaba en el sistema de universidades comunitarias pero que no había asistido a la reunión preguntó: “¿Qué demonios les dijiste?”. Luego me contó que un grupo de sus representantes, descontentos con la propuesta, habían planeado cuidadosamente el desafío, pero después de la reunión decidieron abandonar su oposición. La propuesta fue aprobada posteriormente por nuestros fideicomisarios sin oposición.

Meses más tarde, descubrí la siguiente declaración de Mary Baker Eddy en sus *Escritos Misceláneos 1883-1896*: “El hombre es la imagen y semejanza de Dios; todo lo que es posible para Dios, es posible para el hombre como *reflejo de Dios*. Por medio de la transparencia de la Ciencia aprendemos esto y lo aceptamos: aprendemos que el hombre puede cumplir con las Escrituras en toda ocasión; que si abre la boca, le será llenada —no en virtud de las escuelas, o la erudición, sino por la habilidad natural que ya le ha sido conferida por ser el reflejo de Dios, para dar expresión a la Verdad” (pág. 183). Esto me ayudó a entender lo que había ocurrido. Había abierto la boca sin tener idea previa de lo que debía decir, y en efecto estaba llena.

Poco después de la reunión, me di cuenta de que ya no tenía el problema físico. Los síntomas habían

desaparecido y pude volver a caminar sin ninguna dificultad.

Muchos años después, todavía estoy asombrado por esta experiencia, que ha reforzado mi convicción de la omnipotencia y la presencia eterna de Dios.

Charles Lindahl

Fullerton, California, EE.UU.

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE REDACCIÓN

SUSAN STARK

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN,
TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI
KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE
SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY
BISBEE, BRENDUNT SCOTT

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA
CIENCIA CRISTIANA.